

Desarrollo en tiempos de crisis

José María Tortosa
Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante, España

“Incluso hoy, en un periodo de decadencia, el nivel medio de vida es más elevado de lo que lo fue en los últimos siglos. Pero ningún aumento de riqueza, ninguna suavización de las costumbres ni reforma o revolución algunas han podido hacer avanzar ni un milímetro la igualdad humana. Desde el punto de vista de los de abajo, ningún cambio histórico ha significado algo más que el cambio de nombre de sus amos. *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico*, por Emmanuel Goldstein”.

George Orwell, *Mil novecientos ochenta y cuatro*, 1948.

La palabra “desarrollo” que aparece en el título no se refiere a un hecho. Probablemente, lo real sea lo contrario, a saber, que el mundo, en estas crisis (en plural), se esté subdesarrollando, maldesarrollando o incrementando sus niveles de Mal Vivir. Su maldesarrollo como sistema mundial, o la existencia generalizada del Mal Vivir, no es una novedad, pero las diferentes crisis que se están produciendo en la actualidad probablemente estén empeorando las condiciones de vida de muchas personas en el mundo. Es en ese contexto en el que aparece “desarrollo” en otro de los muchos sentidos de la palabra, es decir, en el de proyecto para superar el Mal Vivir, que puede plantearse a escala local o nacional y que (casi) nunca se plantea a escala mundial.

Se partirá, pues, de una descripción de ese maldesarrollo o Mal Vivir, que se toman como sinónimos. Posteriormente, se intentará ver en qué consisten las crisis actuales y cómo afectan a ese Mal Vivir para describir después, someramente, algunas de las respuestas producidas como conjunto de diagnóstico, pronóstico y terapia para hacer frente a la presente situación. Las debilidades de estas respuestas darán paso a una apertura a la esperanza, relativa al Buen Vivir como proyecto, terapia o tratamiento, pero que ya no será objeto de la presente discusión.

1. El Mal Vivir

La enumeración de componentes del Mal Vivir es, pues, el punto de partida: se trata de tener una visión general de los contenidos de este “malestar en el sistema mundial y sus componentes”. Y tiene que quedar claro que su función política en términos de sugerencia de movilización es más bien limitada, por no decir muy limitada. La movilización, de hecho, se consigue mucho mejor mediante abstracciones (antiimperialismo, antiglobalización) a ser posible con términos nunca definidos. En el extremo opuesto, la movilización también se consigue mediante lo que se llama “single issue movements”, movimientos monotemáticos (defensa de minorías, ecologismo, feminismo o los más específicos en defensa de una instalación, contra un determinado uso de algo, contra la implantación de algo considerado como peligroso etcétera).

A dichos efectos casi únicamente descriptivos, se reproduce aquí el cuadro 1 ya publicado en otro lugar (Tortosa, 2009) que resumiría los males que el ser humano está infligiendo al ser humano, a escala local y a escala del sistema mundial, a los que hay que añadir el mal definitivo: el medioambiental. Para clasificarlos se recurre a las necesidades humanas básicas por un lado y a esos tres ámbitos en los que se lleva a cabo la acción humana que aquí es relevante.

Cuadro 1.- Los componentes del Mal Vivir

	Sistema local	Sistema mundial	Ecosistema
Bienestar	Estancamiento Pobreza, hambre Inequidad, desigualdad	Polarización Periferización Explotación	Calentamiento Agotamiento Contaminación
Libertad	Democracia escasa Represión Marginación	Dependencia Represión Marginación	Dependencia de la Naturaleza Sin “partenariado”
Identidad	Colonización interna Nacionalismo Fundamentalismos	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”	Enajenación ante la Naturaleza Pérdida de raíces
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización	Catástrofes de origen humano Inseguridad medioambiental

Fuente: Tortosa, 2009, en Varios Autores, 2009a.

De una forma u otra, los distintos enfoques para superar el Mal Vivir han intentado responder a algunos de estos problemas. Muchas veces olvidando todos los demás o reduciendo el problema a sólo una casilla. Así, por ejemplo, muchas versiones del

desarrollo se han quedado, en la mejor de las hipótesis, en la primera casilla o, para ser exactos, en algún elemento de dicha casilla, como puede ser la lucha contra la pobreza sin plantearse los problemas de inequidad (Colusi, 2009).

Como se ve, Mal Vivir es algo (bastante) más que pobreza y su correlativa “lucha contra la pobreza” y, no se diga, “lucha contra el hambre”. Ambas propuestas encubren el fracaso del “desarrollo” que finalmente ha quedado en “cooperación (al desarrollo)” (Varios Autores, 2009a; Varios Autores, 2009b) una vez se ha visto la ineficacia de la fe (Rist, 2002) predicada sobre la posibilidad de crecimiento económico siguiendo algunas reglas que los países centrales no aplicaron en sus momentos de “despegue” (Chang, 2004), todo ello sin entrar en el tema de los enormes desfases entre la retórica de los países “desarrolladores” y sus prácticas, como sucede con la Unión Europea (Concord, 2009).

Este Mal Vivir que puede considerarse consustancial al sistema mundial actual, está siendo agravado por la acumulación de crisis que, para complicar las cosas y hacer más difícil su solución se retroalimentan entre sí a la vez que interactúan con el Mal Vivir.

2. Las cuatro crisis

La palabra crisis está tomada aquí en el sentido de transición entre un “ya no” incierto y un “todavía no” todavía más incierto y, ciertamente, se puede aplicar por lo menos a cuatro campos, el económico, el alimentario, el energético y el medioambiental.

a. La *crisis económica* ha sido objeto de numerosos análisis y desde perspectivas muy heterogéneas (Varios Autores, 2009c; Baker, 2009; Foster y Magdoff, 2009; Sotelo, 2009) sin que estén claras las posibilidades de cara al futuro. Arrastrada por lo menos desde las desregulaciones llevadas a cabo bajo el presidente Bill Clinton y con el acompañamiento de una burbuja inmobiliaria y una búsqueda del beneficio a través de la venta de deuda (producto altamente rentable, aunque muy arriesgado), tuvo un primer aviso importante a propósito de las “hipotecas basura” (*subprime*) en 2007 y una declaración formal al año siguiente con la caída de Lehman Brothers. Negada en un principio por la clase política que se encontraba en campaña electoral (desde George W. Bush a Rafael Correa pasando por José Luis Rodríguez Zapatero), acabó afectando en

un primer momento al sistema financiero más relacionado con el estadounidense y, al final, a todo el sistema económico por reducción de créditos, hipotecas fallidas, aumento del desempleo y alteración del comercio internacional. La baja en la producción industrial era perceptible en todos los países del G-20, excepto Australia, a principios de 2009 (*The Economist*, 26 de marzo de 2009) y las previsiones para los países centrales eran, en general, poco halagüeñas de cara a 2010 según el Fondo Monetario Internacional (2009). En cambio, los países que se preveía que tuviesen menos problemas con el crecimiento económico eran buena parte de los africanos (países periféricos), pero también los emergentes como la China y la India que han proseguido estos últimos sus crecimientos aunque a tasa menor de la histórica reciente.

En general, tanto en el caso de los países centrales, del tipo de los agrupados en la Unión Europea por ejemplo, como en el de los países periféricos, las políticas que se están poniendo en práctica cargan sobre “los de abajo” el peso de la crisis, habiendo corrido los gobiernos en socorro de los Bancos y grandes empresas (prácticamente todos multinacionales) en esta versión invertida del Estado de Bienestar al que sólo se ha introducido la pequeña modificación de los “bonus” bancarios en casos de pérdidas. Ampliando, la reducción de las remesas entre un 5 y un 8 por ciento en 2009 según el Banco Mundial y la disminución de las exportaciones a los países centrales y en crisis y, en términos más amplios, una mengua del comercio internacional entre un 5 y un 11 por ciento en 2009 según fuentes desde la OMC al FMI está suponiendo un elemento adicional para el Mal Vivir que no viene compensado por las políticas gubernamentales faltas de fondos para tales propósitos al haberlos dedicado a salvatajes y subvenciones a las grandes empresas tipo Opel.

Un tema diferente es la salida de la crisis. Sobre cómo podía evolucionar se han utilizado diversas letras: la L (caída para quedarse largo tiempo), la V (caída con rápida recuperación), la W (caída, auge, nueva caída y nuevo auge) y hasta un signo no alfabético que implicaría una caída con una recuperación a niveles notablemente inferiores a los alcanzados antes de 2007. Habitualmente, estas previsiones se hacen en términos de superación del estancamiento basadas en el Producto Interno Bruto, la evolución de las Bolsas de Valores o el volumen del comercio mundial, pero nada dicen del nivel de empleo, de la seguridad en el mismo, la pobreza, la marginación o el hambre. Curiosamente, si las causas posibles de esta crisis son suficientemente

conocidas, no son tan conocidas las medidas que llevarían a una recuperación, siendo frecuentes las esperanzas (irracionales) en una recuperación producida de modo impersonal y sin factores individuales. De todos modos, si uno de los factores que llevaron a esta crisis fue la búsqueda del beneficio en el sector financiero con independencia de la economía productiva (Sapelli, 2009), no hay muchos indicadores de que se esté yendo en una dirección opuesta. Más bien parece que se mantiene, si no se acelera, tal distorsión de la economía mundial.

b. La *crisis alimentaria* puede verse a través del índice de precios que publica periódicamente la FAO (2009a), la organización de Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. A escala mundial el incremento más fuerte se produjo a lo largo de 2007, llegando a principios de 2008 a duplicar los precios de 2002-2004. Hubo, a lo que parece, también aquí una burbuja especulativa fomentada por el acrecentamiento de demanda para el biodiésel y la reducción de la oferta por cuestiones climatológicas, campos a los que se volverá de inmediato en el presente texto. Junio-julio de 2008 marca el comienzo de una desaceleración en el incremento de los precios de los alimentos a escala mundial como resultado de la contracción generalizada de la actividad económica mundial aunque, de nuevo, los precios han vuelto a acelerarse en su subida a partir de marzo de 2009 tanto para aquellos que habían sufrido los mayores incrementos en 2007 (el arroz) como para los que han tenido una evolución menos extrema (el maíz).

El efecto inmediato para 2009 es el aumento del hambre o de la subnutrición que, según la FAO (2009b) podría alcanzar los 1.020 millones de personas en el mundo, con una fuerte presencia cuantitativa en Asia y el África subsahariana, pero presentando el mayor aumento, entre 2008 y 2009, en los países llamados “desarrollados” donde, siempre según la FAO, se incrementaría un 15 por ciento. Estos aumentos serían efecto de la propia dinámica de la crisis alimentaria empeorada por la crisis económica que, como se ha dicho, habría incidido a su vez en la alimentaria (Hauenstein y otros, 2009).

c. La *crisis energética* es también fácil de describir (Klare, 2009) y puede simplificarse diciendo que, con respecto al petróleo, la demanda parece seguir aumentando de manera constante mientras que la producción se está haciendo más costosa y, tarde o temprano, se reducirá. Con precios de nuevo altos, la economía mundial se resentirá aunque los

países petroleros puedan vivir una bonanza necesariamente pasajera. Los problemas de la transición a una economía post-petrolera son complicados como lo es el impacto de esta crisis en la crisis económica si los precios vuelven a subir para los países centrales. También tendrá su impacto, como se ha dicho, en la crisis alimentaria en la medida en que las alternativas al petróleo se busquen en el sector agrícola.

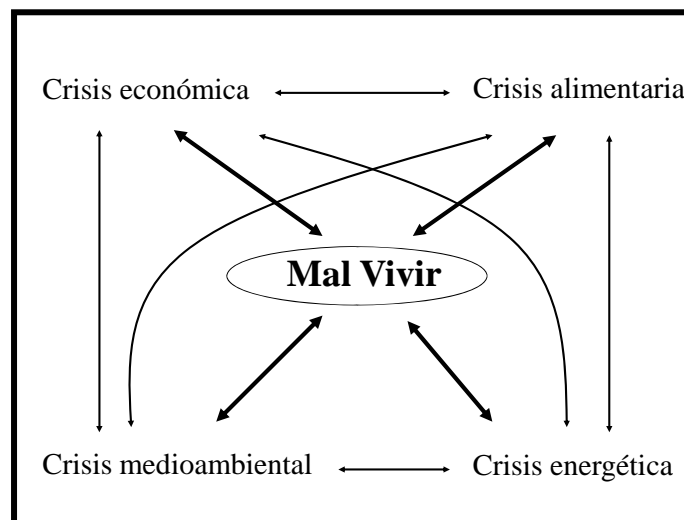
d. Finalmente, *la crisis medioambiental*, sin necesidad de recurrir al “cambio climático” inexorable y evidente, cosa que tiene su propio y sospechoso “negacionismo” (Rahmstorf, 2009), resume y amplía las tres crisis anteriores. En primer lugar, por lo que la huella ecológica supone en los intentos industrialistas y extractivistas de superar el “subdesarrollo” o el estancamiento económico. Algunos cálculos (Global Footprint Network, 2009) hablan de la necesidad que habrá en 2030 de “dos Planetas” para mantener el ritmo presente de actividad económica que, en la actualidad, ya necesita 1,3 Planetas Tierra.

Otros cálculos, en la misma línea (NEF, 2009), muestran la mayor huella ecológica de los países centrales con respecto a los periféricos al tiempo que el “cambio climático” traería reducciones importantes en la producción de alimentos sobre todo en África, aunque también en América Latina, mientras la aumentaría en los países industrializados (Cline, 2007: cap. 5).

Por otro lado, el número de personas afectadas por desastres relacionados con el clima es desproporcionadamente superior en los países periféricos respecto a los centrales, “en desarrollo” y “desarrollados” según el vocabulario del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, 2007). Para completarlo, el aumento de las temperaturas podría hacer suponer que, en 2030, habría 20 millones adicionales de pobres, 75 millones de desplazados más y 310 millones extra sufrirían consecuencias de salud adversas. El 98 por ciento de la gente afectada seriamente, 99 por ciento de las catástrofes relacionadas con el clima y el 90 por ciento de todas las pérdidas económicas se producirían en países “en desarrollo” (Global Humanitarian Forum, 2009). Un informe del IFPRI (2009) va en la misma dirección comparando los escenarios de cambio climático y de no-cambio climático.

Los problemas relacionados con el Mal Vivir, entonces, sufrirían un impacto adicional bajo el peso de estas cuatro crisis y sus relaciones mutuas como queda reflejado en el gráfico 1. Siendo el Mal Vivir el centro de la presente discusión, se ha reflejado materialmente dicho puesto, pero también podría ser la violencia directa tanto en forma de enfrentamientos armados como en el de violencias difusas o grandes enfrentamientos entre organizaciones criminales, que no es ahora momento de analizar. Las flechas en dos direcciones quieren dar a entender ese carácter retroactivo que tienen las diferentes crisis.

Gráfico 1.- Las cuatro crisis y el Mal Vivir



No tendría que extrañar, entonces, que “la crisis económica” (las crisis en plural, más bien) sean la mayor amenaza estratégica para los Estados Unidos y, con ellos, para los países centrales (Blair, 2009).

3. Respuestas actuales

Se recogen a continuación cuatro bloques de respuestas al problema del Mal Vivir, interesantes, a lo que parece, tanto por sus respectivas definiciones del contenido del vocablo como por las soluciones que proponen para el problema. No se va a entrar en la (inútil) discusión de cuál de ellas tiene “razón” o cuál de ellas consigue alcanzar la “verdad”. En los términos planteados en el presente trabajo más importante es ver qué puede aportar cada una de ellas a la superación del Mal Vivir que detenerse (inútilmente) en ver cuál de ellas tiene la Verdad, tarea por lo general académica pero no por ella útil para resolver el problema real del Mal Vivir.

a. El primero, y más convencional a pesar de su brillante aparato matemático, es el informe sobre la competitividad mundial presentado por el Foro Económico Mundial (2009) o Foro de Davos. El trabajo clasifica a los países en tres grupos o “estadios de desarrollo” (sic) según su PIB per cápita en dólares estadounidenses. Hay un primer y numeroso grupo de países que el informe califica como “economías movidas por los factores” y que son los países que no alcanzan los 2.000 dólares per cápita. El segundo grupo o estadio (“economías movidas por la eficiencia”) lo componen los países que tienen entre 3.000 y 9.000 dólares de renta per cápita. Finalmente, el tercer grupo (“economías movidas por la innovación”) es de aquellos que superan los 17.000 dólares per cápita. Como es obvio, hay otros dos grupos: los que tienen un PIB per cápita entre el primer y el segundo estadio y los que lo tienen entre el segundo y el tercero.

Esta clasificación de estadios de desarrollo basada en la renta se supone que también lo es en función de esos supuestos “motores” de las respectivas economías y que definirían su nivel de competitividad en el mercado mundial. Los “motores” de las economías movidas por los factores se refieren básicamente a infraestructuras, estabilidad macroeconómica y nivel de educación primaria y sanidad. Los del segundo “estadio” son los de la eficiencia y tamaño de sus mercados (de bienes, de fuerza de trabajo y de capital) y el nivel de su educación superior. Finalmente, el “estadio” en el que se alcanza la competitividad máxima se basa en la sofisticación de sus negocios y en la innovación.

b. Se ha presentado como una alternativa a la medición mediante el PIB y en buena medida lo es. También es una alternativa a la versión del desarrollo en estadios a la vez empíricos (los países se clasifican según criterios estadísticos) y normativos (los países que quieran pasar a un estadio superior o mejorar su posición dentro del ya ocupado, saben qué deben hacer). Se trata del informe encargado por el presidente Sarkozy a Joseph Stiglitz, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi y otros (2009). En él se aboga por otra forma de clasificar a los países atendiendo más a la calidad de vida y a la felicidad que al mero recuento de transacciones comerciales de las que tiene conocimiento el Estado. Vale la pena recoger algunas de sus recomendaciones, por ejemplo:

1. Los indicadores de calidad de vida deben incluir las desigualdades de manera comprensible.

2. La recogida de datos debe hacerse para poner en práctica políticas.
3. Hay que medir tanto el bienestar objetivo como el subjetivo.
4. La sustentabilidad requiere indicadores bien identificados
5. Los aspectos medioambientales de la sostenibilidad han de tener su propio seguimiento.

El asunto de la desigualdad no es secundario. Datos en la mano, se ha demostrado que las sociedades más igualitarias “funcionan” mejor que las desigualitarias con respecto a numerosos indicadores objetivos y subjetivos (Wilkinson y Pickett, 2009).

En este mismo capítulo pueden incluirse los indicadores sociales de la OCDE (2009), más ocupados por describir que por incidir en las políticas, pero que, aun así, se ocupan de la pobreza, la desigualdad, el bienestar subjetivo, la cohesión social y hasta de la obesidad ,pero también la comunicación de la Comisión de las Comunidades Europeas (2009) al Consejo y al Parlamento Europeo proponiendo medidas del “progreso” (?) alternativas al PIB siguiendo las indicaciones del informe de Stiglitz, Sen, Fitoussi y otros ya citado. Todos van en la línea de poner en duda, y con argumentos que parecen de peso, la utilidad del Producto Interno Bruto en el sentido en que lo usa el informe del Foro Económico Mundial, de Davos.

c. Hay, de todas formas, alternativas que pretenden o parecen ir más allá. Cuando el primer ministro Wen Jiabao (2009) afirma, en el llamado “Davos de Verano”, que “tenemos que hacer del mejor vivir del pueblo el fin supremo de nuestro trabajo y hemos de hacer mayores esfuerzos para mejorar la red social de seguridad y desarrollar programas sociales” y que “nuestro fin último al superar la crisis financiera mundial es construir un país fuerte mientras mejoramos las condiciones de vida del pueblo, respondemos a sus crecientes necesidades materiales y culturales y le proporcionamos un mejor vivir”, está aplicando, a las nuevas circunstancias de la crisis, lo que fue presentado en el 17º Congreso Nacional del Partido Comunista de la China (CPC, 2007) y se llamó “Perspectiva científica sobre el desarrollo”. Esta “perspectiva”, se afirmaba allí,

1. “toma el desarrollo como la tarea primordial del Partido en la gobernación y la revigorización del país”,
2. “considera al ser humano como lo primordial”,
3. “procura un desarrollo integral, coordinado y sostenible” y
4. “coordina una visión de conjunto”.

El desarrollo, a pesar de estas frases, parece acabar reduciéndose, como suele suceder, al crecimiento económico (se espera cuadruplicar la renta per cápita para 2020) aunque se incluyan los elementos redistributivos y medioambientales que, vistas las prácticas del gobierno chino, son más retóricos que reales y no es fácil saber si el Planeta podrá resistir este crecimiento como no se sabe si podrá resistir las prácticas de los países centrales en general y de los Estados Unidos en particular.

d. Hay, en todo caso, respuestas mucho más alternativas y que no acaban siendo, como las anteriores, variaciones sobre un mismo tema que es lo que podría estar sucediendo con las retóricas de los heterogéneos “socialismos del siglo XXI” (Petras, 2009). Se pueden poner como ejemplo las alternativas de Walden Bello (2009) cuyos 11 puntos consistirían en:

1. “La producción para el mercado interior (...) antes que (...) para los mercados de exportación.
2. (...) producción de bienes a escala comunitaria y a escala nacional (...)
3. política comercial (...) para proteger a la economía local de la destrucción (...)
4. La política industrial (...) para (...) robustecer al sector manufacturero.
5. (...) redistribución equitativa del ingreso y de redistribución de la tierra (... para) crear un mercado interno (...)
6. Restar importancia al crecimiento, dar importancia a la mejora de la calidad de vida y maximizar la equidad reducirá el desequilibrio medioambiental.
7. (...) desarrollo y difusión de tecnología que se compadezca bien con el medio ambiente (...)
8. Las decisiones económicas estratégicas no pueden abandonarse ni al mercado ni a los tecnócratas. En cambio, (...) sujetas a la discusión y a la elección democrática.
9. La sociedad civil tiene que controlar y supervisar constantemente al sector privado y al Estado (...)
10. (...) "economía mixta" que incluyera cooperativas comunitarias, empresas privadas y empresas estatales y excluyera a las corporaciones transnacionales.
11. Las instituciones globales centralizadas (...) substituidas por instituciones regionales fundadas (...) en principios de cooperación.”

En una línea semejante iba el discurso de Theotonio dos Santos (2009) en su doctorado honoris causa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú:

“Lo fundamental es que no nos dejemos llevar por el canto de sirena de los “economistas” del Norte y no utilicemos un solo centavo de nuestras divisas para ayudarlos en la presente crisis de liquidez. Por el contrario, tenemos que aprovechar nuestras reservas y las necesidades y debilidades de ellos para reforzar nuestros mercados internos, la importación de tecnologías de punta, nuestro avance científico tecnológico, el *aumento de la igualdad social*, el desgaste definitivo de nuestras oligarquías dependientes y subordinadas que

estarán buscando mil fórmulas de servir a sus señores.

El aumento de nuestra capacidad de negociación, el desarrollo de nuevos instrumentos diplomáticos, la cohesión de nuestros intereses comunes se articulan con el aumento de conciencia de nuestros pueblos, la elevación del nivel de vida de los más necesitados, el acceso masivo a la educación desde las capas más profundas de nuestros pueblos, *el respeto a la identidad y a la cultura de nuestros pueblos originarios, así como a la fuerza civilizatoria de nuestro proceso de mestizaje*, el combate a los hábitos oligárquicos de nuestras clases dominantes que tienden a reproducirse en nuestras clases medias y en sus prejuicios contra el trabajo y los trabajadores. Tenemos que forjar un hombre nuevo capaz de revolucionar las relaciones humanas en nuestras sociedades.”
[Énfasis añadido, JMT]

4. Problemas generales con las respuestas

El “estadocentrismo” de la mayoría de respuestas actuales, no tan presente en la de Dos Santos, es comprensible: se trata del campo de actuación de la clase política para la que “toda política es local” como solía decir Tip O’Neil, que fue portavoz del Partido Demócrata estadounidense. Es, además, una perspectiva necesaria ya que, probablemente, el nacionalismo estatal sea la única ideología realmente mundial y es la que explica los pobres resultados de las sucesivas reuniones del G-20: un problema mundial no puede abordarse desde el nacionalismo local o, peor, desde los intereses electorales de una determinada élite política local. Comprensible y necesaria, pero sabiendo que con él se reduce la cuestión del Mal Vivir a únicamente la primera columna del cuadro 1, olvidando normalmente las otras dos, las del ecosistema y del sistema mundial con su estructura centro-periferia.

El “clasismo” que podría proponerse como alternativa radical (“proletarios de todos los países, únense”) tiene una larga tradición pero es absorbida por el nacionalismo estadocéntrico. De hecho, ya lo fue en la Europa de la guerra de 1914, cuando los proletarios se abalanzaron a las trincheras para luchar contra los proletarios del país vecino. En la actualidad, como se puede constatar en las discusiones internas de las diversas centrales sindicales internacionales, el llamado “interés nacional” acaba teniendo prioridad sobre la “conciencia de clase” o el “interés de clase”.

En cualquier hipótesis, la división de la Humanidad en países y en clases parece que es incuestionable, de modo que es posible simplificar la estructura mundial en los términos en que aparece reflejado en el cuadro 2: por un lado, países centrales y periféricos a los que hay que añadir los emergentes (que también podrían llamarse “semiperiféricos”). Por otro, una división de clases tripartita también, con clase alta, media y baja, ya que las divisiones dicotómicas (del tipo “burgueses y proletarios”) encallan cuando se las confronta con la existencia (creciente o menguante) de las llamadas clases medias.

Si hay una política de clase, es la de la clase alta a escala mundial que, además, tiene a su favor la fragmentación de las clases bajas mundiales en términos de naciones, “razas”, “etnias”, “tribus” o, también, lenguas, religiones y culturas. Y si hay políticas de relativo consenso (el conflicto siempre está presente, pero es secundario) es entre los países centrales, antes G-8 y ahora G-20. O, para ser exactos, entre las élites de los países centrales y emergentes, por más que el conflicto entre ellas en pos del liderazgo y la hegemonía está igualmente presente. A este asunto se refería Theotonio dos Santos en el párrafo recién citado.

El cuadro 2 intenta definir la situación de los nueve grupos así formados y la línea que lo corta se refiere a los ganadores y perdedores con el Mal Vivir. No se trata, efectivamente, de males “mundiales” sino que están presentes de manera diferenciada según la posición del país en la jerarquía mundial y según la clase social a la que se esté adscrito, con tendencia a la alianza transnacional, no exenta de conflicto, entre las clases altas de los diferentes territorios y con una más que evidente dificultad para que se produzca lo mismo por parte de las clases bajas, poco dispuestas, por mor de su nacionalismo, a practicar el “proletarios de todos los países, únanse”.

Cuadro 2.- Estructura mundial separando ganadores y perdedores

		PAÍS / TERRITORIO		
		Central	Emergente	Periférico
CLASE	Alta	Élite imperial	Élite ascendente	Élite subordinada
	Media	Autocentrada	Ascendente	Ambivalente
	Baja	Proletariado	Parias	Hiper-marginados

No haría falta añadir que la mayoría de la población mundial se encuentra por debajo de esa línea divisoria. En todo caso, permite albergar algunas sospechas sobre la “competitividad” de los países que no necesariamente va a suponer una reducción del

Mal Vivir de sus clases bajas e incluso medias si se trata de un país periférico. Las viejas discusiones sobre la “burguesía compradora” vuelven a estar sobre la mesa: la competitividad puede ser, en realidad, un mecanismo para aumentar la desigualdad y la inequidad dentro de un país. Mucho más claramente si la exportación competitiva se basa en una mera extracción de materias primas sin ningún efecto multiplicador sobre la economía y la sociedad que no sea el cambio en la balanza comercial y, posiblemente, en el Producto Interno Bruto. Pero nada más. O incluso menos, como se explica en “La maldición de la abundancia” (Acosta, 2009). Aunque también hay que recordar el caso de la India: aumenta su PIB y, simultáneamente, aumenta su número de pobres calculado a la manera convencional. La razón es obvia: los ricos se están haciendo más ricos, como muestran las sucesivas ediciones de la revista *Forbes* dedicadas a individuar a los hiper-ricos (“billionaires”) del mundo, aunque la crisis también les haya afectado. La tabla 1 que se adjunta es ilustrativa de ambas tendencias y sirve también para situar a otros países o regiones.

Tabla 1.- Hiper-ricos (“billionaires”) en países seleccionados y en Europa, 2008 y 2009, e impacto de la crisis

País	2008	2009	Diferencia
Estados Unidos	473 (42 %)	359 (45 %)	-24 %
Europa (sin Rusia)	211 (18 %)	164 (20 %)	-22 %
China	71 (6 %)	52 (6 %)	-26 %
Rusia	87 (7 %)	32 (4 %)	-63 %
India	64 (5 %)	32 (4 %)	-50 %
Japón	24 (2 %)	17 (2 %)	-29 %
Brasil	18 (1 %)	13 (1 %)	-27 %
MUNDO	1.125 (100)	793 (100)	-29 %

Fuente: “The World’s Billionaires. Special Report”, *Forbes*, 2008 y 2009.

Cierto que las propuestas de Stiglitz, Sen y Fitoussi sí que incluyen, en sus mediciones, la cuestión de la desigualdad y la inequidad. Y cierto que introducen más tipos de variables que los meramente economicistas o comerciales. Pero están pensadas más para ser aplicadas a países concretos (Francia en este caso es posible que lo haga) y, si se observa con atención, se puede tener la impresión de que, igual que la jerarquización en “estadios del desarrollo” del Foro Económico Mundial, terminará siendo una legitimación del “orden” mundial, es decir, de países en el centro y en la periferia.

Por lo que se refiere a la “perspectiva científica sobre el desarrollo” del 17º congreso nacional del Partido Comunista Chino, hay que reconocer su insistencia a propósito de la desigualdad y la satisfacción de las necesidades básicas de todos sus ciudadanos que se reconoce insuficiente. Pero, despojada de su retórica, no está exenta del mismo economicismo del informe del Foro y no parece ser consciente del problema de fondo que tiene el aparente deseo del gobierno chino de alcanzar a los Estados Unidos y, eventualmente, sustituirle en la hegemonía del sistema mundial o, si se prefiere, recuperarla (Frank, 1998). El problema es el del medio ambiente (Banco Mundial, 2007), asunto nada sencillo de resolver: el Planeta no es viable, medioambientalmente hablando, con dos Estados Unidos cuando uno de ellos tiene más de 1.000 millones de habitantes.

Hay algunos problemas adicionales de los que vale la pena levantar acta. El primero, es la idea subyacente, una vez instalados en el “estadocentrismo”, de que los países pueden ordenarse de menos a más. Por un lado, reflejan la idea decimonónica del progreso que, vistas las prácticas de la Humanidad, puede ser puesta en cuarentena. Pero, sobre todo, implican que existe un criterio universal y universalmente aceptado para clasificar a los países, cosa que puede levantar la sospecha de una cierta “colonialidad del saber” (Quijano, 2009), es decir, de la existencia de criterios originados en los países centrales y difundidos por goteo (“trickle down”) a los países periféricos.

El segundo consiste en la tentación mecanicista (“si haces A, obtendrás B”) que permea estas propuestas, en particular la del Foro Económico Mundial. Mecanicismo, además, lineal, como si no hubiese retroalimentaciones en los sistemas sociales y económicos. Todo ello se manifiesta con todavía mayor claridad cuando se ven los intentos de que lo que sucede en un país se presente (de nuevo gracias al “estadocentrismo” o a la ideología nacionalista que domina el Planeta) como si fuese independiente de lo que sucede en los demás. Las jerarquías en el sistema mundial hacen que los márgenes de maniobra de los distintos gobiernos varíen notablemente según ocupen posiciones centrales, emergentes o periféricas. Los componentes del Mal Vivir enumerados en el cuadro 1 en la columna del “sistema mundial” (explotación, marginación, colonialidad, represión etcétera) no parecen estar en la agenda, ni siquiera de modo secundario, en la mayoría de las perspectivas dominantes.

Por complicarlo algo más, aparecen otros criterios de vulnerabilidad social más allá de la clase o el país y que, a su vez, “cortan” las casillas del cuadro 2 y a los que no hay un buen espacio en la mayoría de respuestas enumeradas. El Mal Vivir, en efecto, tiene que ver también con la desigualdad social de edad y de sexo y más si se combinan ambas variables (Save the Children, 2009). La cuestión del género, además, ha sido discutida, en Naciones Unidas (2009), en el contexto de la crisis económica, levantando acta de la particular situación de las mujeres frente a las crisis actuales. El papel de la edad, en este caso la infancia, queda ejemplificado con el problema de la diarrea como causa de muerte infantil (la segunda, después de la neumonía, a escala mundial): las condiciones de vida (del Mal Vivir) en determinados países de la periferia afectan de manera particular a los niños, cuestión que podría ser fácilmente evitada (UNICEF, 2009). La interrogante que plantean estas desigualdades es si el crecimiento o la competitividad no se van a llevar a cabo, como normalmente se hace, a expensas de las mujeres y los niños de clase baja tanto en países emergentes como en periféricos e, incidentalmente, en algunos centrales.

Finalmente, el problema de algunas propuestas alternativas como la de Walden Bello o la de Theotonio dos Santos (y no se diga de los “altermundialistas”) es también sencillo: ¿estamos ante una versión actualizada de la “sustitución de importaciones” o de la “desconexión”? Si así fuese, ya se conocen sus trayectorias como se conoce la trayectoria del modelo Davos. Pero, si no es así, ¿quién le pondrá el cascabel al gato? ¿Quién va a poner en práctica dichas políticas? Con su propuesta sucede algo parecido a lo constatado sobre la “crisis terminal del sistema” a la que llevarían las cuatro crisis en general y la económica en particular: no se observa un grupo social con suficiente capacidad de maniobra e influencia como para llevar el cambio en la dirección de un sistema diferente. Ni tampoco son observables estrategias concretas que vayan más allá del “otrismo” de “Otro mundo es posible”, “La otra campaña”, “La otra izquierda” (Bensaïd, 2009). De hecho, las políticas puestas en práctica por los respectivos gobiernos centrales no van, precisamente, en el sentido de debilitar al sistema, sino que se hacen desde los axiomas del mismo y desde sus reglas del juego. Y ahí es donde entra el interés del Buen Vivir, los retos que su definición debería abordar y el significado que puede adquirir en la actual coyuntura.

5. El valor del Buen Vivir

Los planteamientos sobre el Buen Vivir, recogidos en las constituciones ecuatoriana de 2008 y boliviana de 2009, no sólo son importantes porque utilicen un vocabulario que proviene de los marginados entre los periféricos sino, en particular, porque están allí, en documentos que se salen de la discusión académica y entran en lo posible en la medida que puede ser llevado a la práctica de los respectivos gobiernos y no sólo en la retórica como tal vez suceda en la China. Pero, para ser eficaz, el Buen Vivir tendrá que ser definido de modo que permita mejores diagnósticos y más claras terapias del Mal Vivir y no sólo a escala local, es decir, harán falta terapias que no regresen al falso aislamiento del problema que trajo el dualismo o la modernización: la dependencia puede presentarse en los rincones menos esperados (Frank, 1970).

Generalizando a partir de las posibilidades del Buen Vivir, se puede compartir la afirmación que hacía Noam Chomsky (2009) un reciente artículo cuando decía que

Estos procesos en América Latina, en ocasiones encabezados por impresionantes movimientos populares de masas, son de gran significación. No es sorprendente que provoquen amargas reacciones entre las élites tradicionales, respaldadas por la superpotencia hemisférica. Las barreras son formidables, pero, si logran remontarse, los resultados van a cambiar en forma significativa el curso de la historia latinoamericana, y sus impactos más allá de ella no serán pequeños.

De alguna forma, se hacía eco, siquiera muy lejano, de la intervención de Ernesto “Che” Guevara en 1964 (¡hace más de cuarenta años!) en Naciones Unidas:

Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy le ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy le toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

Pero esa liberación sería incompleta si, como la anterior, se hiciese de espaldas a los pueblos que han aportado la palabra quichua Sumak Kawsay o la aymara Suma Qamaña, es decir, en un nuevo ejercicio del “despotismo ilustrado”, si se plantease “todo para los pueblos originarios, pero sin los pueblos originarios”. Tal vez convenga recordar a Pío Jaramillo Alvarado (1997: 39) cuando afirmaba en 1922: “Porque en la

ironía de los destinos humanos, el indio está declarado ciudadano y en posesión de todos sus derechos políticos, al amparo de una Constitución libérrima, aunque real y positivamente siga siendo un paria, por obra de una legislación hipócrita”. Y también, muchos años después, y desde el otro lado del Atlántico pero publicado en Quito, a Víctor Bretón (2001: 252) diciendo que “La sanción que la Constitución del Ecuador de 1998 hace de los derechos colectivos es otro ejemplo de etnofagia característica de los (debilitados) estados latinoamericanos del fin del milenio: ¿qué más da transigir en asumir sobre el papel la naturaleza heterogénea del país si, en última instancia, los mecanismos básicos de acumulación están salvos y expeditos de la mano de las reformas estructurares impulsadas por ese mismo Estado que, además, se reconoce como democrático, participativo y tolerante?”. Podría suceder algo parecido con el Buen Vivir ya entrados en el siglo XXI.

REFERENCIAS

- Acosta, Alberto, 2009, *La maldición de la abundancia*, Quito, Abya-Yala, Swissaid y CEP.
- Agencia Internacional de la Energía (IAE), 2008, *World Energy Outlook 2008*. Resumen en español accesible en http://www.worldenergyoutlook.org/docs/weo2008/WEO2008_es_spanish.pdf
- Banco Mundial, 2007, *Cost of pollution in China. Economic Estimates of Physical Damages*, World Bank y The State Environmental Protection Administration P.R. of China. Accesible en http://siteresources.worldbank.org/INTEAPREGTOPENVIRONMENT/Resources/China_Cost_of_Pollution.pdf
- Baker, Dean, 2009, *Plunder and Blunder. The rise and fall of the bubble economy*, Sausalito CA, PollPointPress.
- Bello, Walden, 2009, “The virtues of deglobalization”, *Foreign Policy in Focus*, 3 de septiembre de 2009. Accesible en <http://www.fpif.org/fpiftxt/6399>
- Bensaïd, Daniel, 2009, *Elogio de la política profana*, Madrid, Península.
- Blair, Dennis C., 2009, Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence, 12 de febrero de 2009. Accesible en <http://intelligence.senate.gov/090212/blair.pdf>
- Bretón, Víctor, 2001, *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*, Quito, FLACSO – Universitat de Lleida.
- Chang, Ha-Joon, 2004, *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Madrid: ICEI e IUDC, Libros de la Catarata
- Chomsky, Noam, 2009, “Guerra, drogas y política, elementos del mundo bipolar”, *La Jornada* (México), 22 de septiembre de 2009. Accesible en <http://www.jornada.unam.mx/2009/09/22/index.php?section=politica&article=003n1pol>
- Cline, William R., 2007, *Global warming and agriculture: Impact estimates by country*, Washington, Center for Global Development.

- Colusi, Marcelo, 2009, "Lucha contra la pobreza ¿o contra la injusticia?", *Rebelión*, 7 de abril de 2009. Accesible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83482>
- Comisión de las Comunidades Europeas, 2009, Communication from the Commission to the Council and the European Parliament, *GPD and beyond. Measuring progress in a changing world*, 20.8.2009, COM(2009)433final. Accesible en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2009:0433:FIN:EN:PDF>
- Concord (Confederación europea de ONG de ayuda y desarrollo), 2009, Spotlight on Policy Coherence. Report 2009. Accesible en http://www.concordeurope.org/Files/media/internetdocumentsENG/5_Press/1_Press_releases/00pressreleases2009/CONCORD_PCD-Spotlight-report_light.pdf
- CPC (Partido Comunista Chino), 2007, Scientific development inscribed in CPC Constitution, 17th CPC National Congress. Accesible en http://news.xinhuanet.com/english/2007-10/21/content_6917480.htm
- Dos Santos, Theotonio, 2009, El pensamiento social latinoamericano está ante desafíos colosales, Discurso en la ceremonia de entrega del título de Doctor Honoris Causa, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, octubre de 2008. Accesible en <http://theotoni dossantos.blogspot.com/2009/09/el-pensamiento-social-latinoamericano.html>
- FAO, 2009a, *World Food Situation. Food Prices Indices*, septiembre 2009. Accesible en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en/>
- FAO, 2009b, *El estado de la seguridad alimentaria en el mundo 2009. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas*. Accesible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/012/i0876s/i0876s.pdf>
- Foster, John Bellamy y Magdoff, Fred, 2009, *The Great Financial Crisis. Causes and consequences*, Nueva York, Monthly Review.
- Fondo Monetario Internacional (IMF), 2009, *World Economic Outlook Database 2009*. Accesible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/weose1gr.aspx>
- Foro Económico Mundial (Foro de Davos), 2009, *The Global Competitiveness Index 2009*, Klaus Schwab (ed.), Davos, Foro Económico Mundial. Accesible en <http://www.weforum.org/pdf/GCR09/GCR20092010fullreport.pdf>
- Frank, Andre Gunder, 1970, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- Frank, Andre Gunder, 1998, *ReOrient: Global economy in the Asian age*, Berkeley, University of California Press.
- Global Footprint Network, 2009, *World Footprint*. Accesible en http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/world_footprint/
- Global Humanitarian Forum, 2009, *The anatomy of a silent crisis*. Accesible en http://www.ghf-geneva.org/Portals/0/pdfs/human_impact_report.pdf
- Hauenstein Swan, Samuel, Sierd Hadley y Berbadette Cichon, 2009, *¿De qué se alimenta el hambre? El impacto de los precios de los alimentos en la desnutrición y la inseguridad alimentaria*, Barcelona, Icaria.
- IFPRI (International Food Policy Research Institute), 2009, *Climate change: Impact on agriculture and costs of adaptation*. Accesible en <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/pr21.pdf>
- Jaramillo Alvarado, Pío, 1997 (1922), *El indio ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Klare, Michael T., 2009, "La era del exceso energético o la vida después de la era del petróleo", *Sin Permiso*, 27 de septiembre de 2009. Accesible en

- <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2788> (Original en *Tomdispatch*, 22 de septiembre de 2009, http://www.tomdispatch.com/post/175117/michael_klare_energy_xtremism).
- Naciones Unidas, 2009, Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, *Nuevas cuestiones, tendencias y criterios respecto de los problemas que afectan a la situación de la mujer o la igualdad entre el hombre y la mujer. Perspectivas de género de la crisis financiera*, Naciones Unidas, Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Accesible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw53/crps/E-CN.6-2009-CRP.7%20Sp.pdf>
- NEF (New Economics Foundation), 2009, *The (Un)Happy Planet Index 2.0*. Accesible en <http://www.happyplanetindex.org/public-data/files/happy-planet-index-2-0.pdf>
- OCDE (Organisation for Economic Co-operation and Development), 2009, *Society at a glance 2009. OECD social indicators*. Accesible en www.oecd.org/els/social/indicators/SAG
- Petras, James, 2009, “Latin America’s Twenty-First Century Socialism in historical perspective”, *Information Clearing House*, 13 de octubre de 2009. Accesible en <http://www.informationclearinghouse.info/article23708.htm>
- Quijano, Aníbal, 2009. “Des/colonialidad del poder - Horizonte alternativo”; en Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza; *Plurinacionalidad – Democracia en la diversidad*, Quito, Abya – Yala.
- Rahmstorf, Stefan, 2009, “A warming pause?”, *RealClimate*, 6 de octubre de 2009. Accesible en <http://www.realclimate.org/index.php/archives/2009/10/a-warming-pause/>
- Rist, Gilbert, 2002, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, IUDC-La Catarata.
- Sapelli, Giulio, 2009, *Crak planetario*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Save the Children, 2009, *State of the World’s Mothers, 2009. Saving the lives of children under 5*. Accesible en <http://www.infoplease.com/spot/mothersindex.html>
- Stiglitz, Joseph, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi y otros, 2009, *Commission on the measurement of economic performance and social progress. Draft summary*. 2 de junio de 2009. Accesible en http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/draft_summary.pdf
- Sotelo, Adrián, 2009, *Crisis capitalista y desmedida del valor, un enfoque desde los Grundrisse*, México, Editorial Itaca-FCPyS-UNAM.
- Tortosa, José María, 2009, “Maldesarrollo como Mal Vivir”, en Varios Autores, 2009, *La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el desarrollo?*, E. Gudynas y A. Escobar comp., *ALAI – América Latina en movimiento*, Quito, año XXXIII, II época, n° 445. Accesible en <http://alainet.org/publica/445.phtml>
- UNEP, 2007, *Global Environment Outlook 2007*. Accesible en castellano en http://www.unep.org/geo/geo4/report/GEO-4_Report_Full_ES.pdf
- UNICEF, 2009, *Diarrhoea: Why children are still dying and what can be done*. Accesible en http://www.unicef.org/spanish/media/files/Final_Diarrhoea_Report_October_2009_final.pdf
- Varios Autores, 2009a, *La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el desarrollo?*, E. Gudynas y A. Escobar comp., *ALAI – América Latina en movimiento*, Quito, año XXXIII, II época, n° 445. Accesible en <http://alainet.org/publica/445.phtml>

- Varios Autores, 2009b, *Financiación del desarrollo. Viejos recursos, nuevas propuestas*, José Antonio Alonso dir., Madrid, Siglo XXI y Fundación Carolina.
- Varios Autores, 2009c, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, E. Gudynas comp., Montevideo, D3E. Accesible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>
- Wen Jiabao, 2009, Full text of Chinese Premier Wen Jiabao's speech at 2009 Summer Davos in Dalian, *Xinhua, Sina*, 11 de septiembre de 2009. Accesible en <http://english.sina.com/china/2009/0910/269722.html>
- Wilkinson, Richard y Kate Pickett, 2009, *The spirit level: Why more equal societies almost always do better*, Allen Lane, The Penguin Group.